

Continuacion del viage de Don Ordoño
Segundo dia por la tarde.

D. Gaspar, manifiesta una distraccion que le dura corto rato, al cabo del qual prorrumpe en una risa desconcertada, dando à entender que se acuerda de alguna cosa que lo excita à ella, y le dice.

Jamás un hombre puede reir de mejor gana. ¡Ah! ¡Ah! la cosa es excelente: yo desafiò à todo Autor de comedias para que presente en sus piezas un pasage que cause mas sorpresa, y sea mas salado.... es pura naturaleza.... ¡El buen hombre! ¡el buen hombre! es verdad: el caso era delicioso.

D. Ordoño. Pues Señor; quando en Vm. habrán calmado esos rebatos ò trasportes de alegría, espero que nos dará noticia de el extraordinario acontecimiento que le ha causado tanto gozo.

D. Gaspar. Lo consiento gustosísimo: pero con la protexta de que la relacion del caso no perjudique à los impetus de risa que me produce su memoria.

D. Antonio. Ya esto es demasiado: yo no acabo de concevir que fenomeno tan extraño podria ocasionar.....

D. Gaspar. Por Dios amigo: no hagas el Caton.... ya te conocemos bastante: ¿pues que tiene mi conducta ahora que corregir? viva, viva el mundo, y sus hechizeras lecciones..... pero me aparto del intento..... sobre todo, escuchadme: ved como un espiritu fino y delicado goza las cosas mas comunes.

Volvia de paseo en Barcelona, habrá como unos diez dias, acompañado de un joven elegante, y amable: unas gracias en la conversacion